

“Perú es un país seguro para hacer negocios”

El director de la World Compliance Association Internacional de España, Néstor Aparicio, analizó el desenvolvimiento del Perú en materia de compliance.

¿Cómo está ayudando la implementación del compliance en los países que lo están adoptando?

La World Compliance Association está en 19 países en el mundo y sí hemos apreciado un cambio muy importante en los últimos años, pues los estados están ejerciendo su actividad, no solo exclusivamente como vigilantes que castigan cuando se hace algo mal, sino que también realizan una tarea de ayudar, de colaborar con las autoridades, empresas y particulares, a generar y crear mejores entornos.

Hay un cambio de colaboración entre el estado, las autoridades, el sector empresarial y el público en el que se percibe una preocupación muy evidente por la ética y no solo por el crecimiento económico. La ética y la integridad son muy relevantes porque dan contestación a esa aspiración final de desarrollar ámbitos donde las personas tengan como fin último llegar a la felicidad.

En el ámbito corporativo, las empresas buscan esa felicidad en un resultado económico óptimo y sostenible, que les permite cumplir con sus obligaciones y objetivos éticos mediante la satisfacción de clientes, proveedores y empleados.

Detrás de esta búsqueda, que hemos llamado la “ética aplicada”, se deja ver, por un lado, la necesidad de las personas de cumplir con nuestros objetivos vitales y, por otro, la colaboración del estado para asegurar entornos que permitan a sus ciudadanos desarrollarse como seres humanos en un ambiente transparente y ético.

Ésta es la parte más relevante en la implementación del compliance, en el sentido de que los estados se involucran para lograr un entorno más ético que vuelve a las empresas más competitivas.

¿Cómo analiza el desarrollo del compliance en el Perú?

El Perú lleva unos años promocionando la ética pública y privada. Como otros países de América y el mundo, ha tenido malas experiencias, pero ha decidido, a través de algunas iniciativas legislativas, promocionar el uso de la ética y la integridad. Entre otras, el Perú empezó sus prácticas de compliance en el ámbito de la contratación pública, tomando en cuenta a las empresas que tuvieran iniciativas en esta materia y valorándolas con una mejor puntuación. Con eso, el sector público mandaba un mensaje importante al sector privado: “la ética me importa”.

Desde entonces, el Perú ha fomentado desde hace muchos años iniciativas muy buenas que están recibiendo frutos y tienen cierto retorno de la inversión, ya que se valora más la competitividad de las empresas éticas.

¿Hay algún ranking de la región que nos muestre cómo está el Perú en cuanto al cumplimiento de compliance?

Anualmente se publican muchísimos rankings de entidades públicas y privadas. Por ejemplo, en el “Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional”, el Perú figura a la mitad de la tabla, en el puesto 105; Colombia, por ejemplo, está en el puesto 87 y Chile en el 27.

Debemos tener en cuenta que el referido índice no mide un dato objetivo, sino que transmite la percepción a través de una metodología de evaluaciones de expertos y encuestas a empresarios. Lo llamativo es que prácticamente todos los índices obtienen resultados similares: por ejemplo, el World Justice Project sitúa al Perú en la casilla 90 y a Colombia y Chile en los puestos 91 y 33 respectivamente.

Lo cierto es que, a lo largo de los años, estos índices nos han permitido comprobar cómo le está yendo a un estado, y sobre todo cuál es la percepción que tenemos como ciudadanos de cuáles son los problemas que enfrentamos y, más relevante aún, cómo percibimos los

esfuerzos de nuestro país y de nuestros gobernantes en materias como la lucha contra la corrupción.

¿Cómo percibe la comunidad internacional al Perú?

Aunque el Perú ha tenido cambios de gobierno, lo que podría llegar a afectar su imagen internacional y la evaluación del riesgo país por parte de empresas, la percepción generalizada es que se trata de un país estable en el que se puede hacer negocios.

Tengamos en cuenta que los cambios de gobiernos no dejan de ser cambios de personas y terminan por afectar positiva o negativamente de acuerdo a la reputación, los antecedentes y la percepción de los mercados respecto de sus primeras decisiones. Dicho esto, no soy capaz de dar un dato real del comportamiento de la comunidad internacional con respecto al Perú, si bien los hechos muestran que es un país seguro para hacer negocios en el que se siguen valorando mucho la ética y el cumplimiento.

¿De qué manera impacta la corrupción en la economía de un país?

Fundamentalmente en la pobreza. Hay una línea clara que une la corrupción con la pobreza. Aquellos países que tienen índices muy bajos de corrupción son los que están luchando eficazmente contra la pobreza y la desigualdad.

Hay que tener en cuenta que la corrupción viene asociada a conceptos como la impunidad y la falta de transparencia, por lo que estado que no dispone de legislaciones que castigan de forma eficaz la corrupción pública y privada y fomenta la transparencia y la rendición de cuentas, no mitiga la desigualdad ni la pobreza incrementando la impunidad. El ciudadano percibe que no hay castigo contra actuaciones corruptas, así que se perpetúa ese círculo vicioso que termina por afectar gravísimamente a las personas y más aún al más vulnerable.

Por ponerlo en un ejemplo: una empresa que gana un contrato público para la construcción de un hospital y ha ganado mediante prácticas corruptas, terminará por deducir esa cantidad de la calidad del producto y finalmente construirá un peor hospital, que se traducirá en un mal servicio para los ciudadanos.

Por lo tanto, al final esa corrupción sistémica afecta finalmente a las personas. La mayor o menos corrupción siempre impacta en la riqueza y en la pobreza de las personas.

El cohecho y delitos como el soborno son recurrentes en el Perú. ¿Qué acciones deben tomarse para reducir los niveles de corrupción?

Fundamentalmente hay dos formas de mitigar la corrupción: la transparencia y la rendición de cuentas.

Hay estudios de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) que señalan cómo la ausencia de transparencia acaba por favorecer a la corrupción.

En el momento en que los estados deciden invertir en transparencia y en tecnología asociada a la transparencia, la corrupción disminuye porque dispondremos de la totalidad de la información del estudio de necesidad, el pliego, las condiciones de contratación, las propuestas y a adjudicación y, además, los servidores públicos responsables de cada fase del proceso.

Por ello, es importante que los países creen portales de transparencia pública, para revisar quiénes están ganando los proyectos, por qué, cómo lo hacen y que los criterios sean transparentes y que se puedan comprobar los conflictos de interés entre los empleados públicos y los responsables de las empresas privadas.

Con respecto a la rendición de cuentas, tomemos el ejemplo de la empresa privada en la que los cargos de dirección tienen que mandar reportes mensuales, semanales o diarios dando cuenta de los resultados.

La rendición de cuentas permite comprobar el estado del cumplimiento de los objetivos y favorece la toma de decisiones. En el ámbito público es importante que los ciudadanos conozcan qué hacen los gobernantes y a qué destinan los presupuestos y puedan tomar las decisiones correspondientes en el siguiente período legislativo.

Finalmente es importante fomentar la cultura de cumplimiento dando formación y concienciación a todos los niveles y exigiendo resultados concretos en las conductas de las personas. Los países que ahora tienen éxito en este tema son los que invierten tiempo y recursos en la formación en integridad en los servidores públicos y en las empresas que prestan servicios al sector público, ofreciendo normas claras de conductas exigidas y esperadas.

¿Qué beneficios trae un programa de compliance para una empresa?

El compliance debe suponer un retorno de la inversión e impactar de manera positiva al balance económico de una empresa.

El reto del compliance es que se vea reflejado en la cuenta de resultados, puesto que ninguna empresa puede permitirse el lujo de tener un área o una inversión que no ayude al negocio, e incluso que use conceptos abstractos de medición de la eficacia que no tenga en cuenta los objetivos económicos de la compañía. Por eso, siempre decimos que la gestión de riesgos del compliance está orientada a ofrecer información económica concreta para que la empresa sepa cuál es el costo de no cumplir.

Fuente: lacamara.pe

LINK DE LA NOTICIA